

Ecopellet Chile: Bioenergía, de promesa a realidad

Pese a que comienza a operar formalmente el 1 de noviembre, esta nueva empresa ya tiene vendida la totalidad de su primera producción de pellets al mercado europeo, donde existe gran demanda por el uso de biomasa para la generación de energía.

Por Macarena Gaete L.

Desechos forestales, residuos agrícolas y otros materiales orgánicos están siendo utilizados por algunos países desarrollados para generar energías renovables.

Es que la futura escasez del petróleo y los efectos negativos que producen los combustibles tradicionales en el medio ambiente, han generado en el mundo la necesidad de desarrollar opciones energéticas alternativas, viables desde el punto de vista económico y amigables en el aspecto medioambiental.

Chile no está al margen de esta tendencia. Es más, en el país ya existe tecnología para generar energía a partir de la biomasa, principalmente en los complejos industriales de celulosa, que aprovechan sus propios desechos para producir bioenergía. Sus principales beneficios son la reducción de emisiones de dióxido de carbono (CO₂), la disminución de la contaminación ambiental y el hecho de que es producida a partir de un recurso renovable.

La enorme masa de bosque nativo que posee el país y el área disponible para la creación de nuevas plantaciones forestales, auguran un enorme potencial del sector en el campo energético, no sólo para satisfacer su propio consumo de energía, sino que para que sus excedentes sean utilizados por terceros.

Según estimaciones de la Corporación Nacional Forestal (Conaf), Chile posee 13,4 millones de hectáreas cubiertas por bosques nativos, equivalentes al 17% del territorio nacional, teniendo un potencial enorme para generar energía. Las plantaciones forestales, por su participación, aportan con casi dos mi-

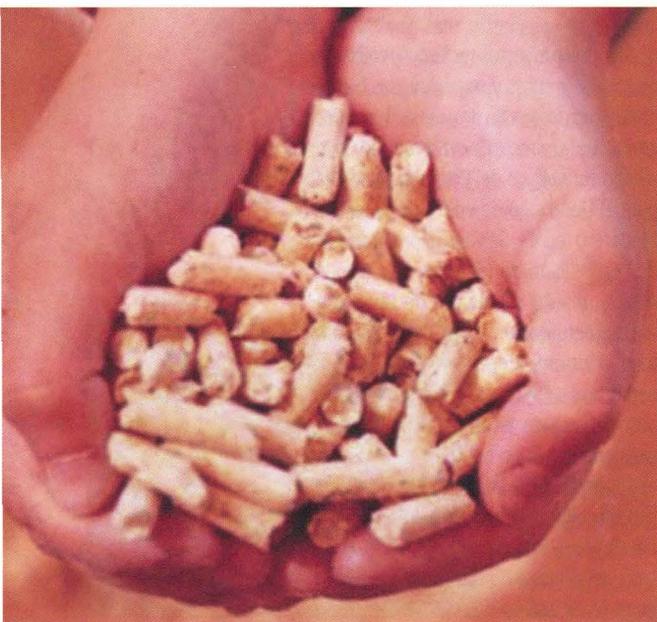


llones de hectáreas y las empresas del sector son intensivas en la generación de desechos industriales y residuos de madera.

Esta oportunidad fue la que vislumbró Fundación Chile hace dos años, cuando Oscar Gross y Marcial González le presentaron una planta de pelletizado de madera, que habían traído a Chile con la idea de producir pellets para el abastecimiento de estufas en el sur del país. Finalmente, la maquinaria no fue utilizada para producir calefacción, sino que pellets de madera para exportación.

Así nació Ecopellet Chile, empresa conformada por Fundación Chile, EcoPellets S.A., Forestal del Sur e Inversiones Filadelfia, que empieza a operar formalmente el 1 de noviembre de este año.

Ramón del Pino, socio y gerente de esta nueva empresa señala que el interés que demostró la institución por este nuevo proyecto se debió principalmente al hecho de que la nueva tecnología de los biocombustibles ofrece un gran potencial de negocios y permitirá en el largo plazo apoyar la conservación del



bosque nativo al proporcionar una opción económica a su manejo. “La producción de pellets permite darle un mayor valor al bosque nativo, agregándole valor al producto; ya no es sólo leña verde”, comenta.

El presidente de Forestal del Sur, José Rafael Campino, asegura que usando residuos forestales se podrían llegar a generar 7 millones de MW al año. Y si hablamos de la disponibilidad de biomasa a través del manejo renovable del bosque nativo, se pueden producir 15 millones de MW al año, también incluyendo las pérdidas de eficiencia. (chequea los números, creo que están malos).

El valor de los desechos

El pellet es un tipo de biocombustible sólido que se obtiene a partir de los residuos procedentes de las industrias de la madera, y en el caso de Ecopellet Chile, esta materia prima proviene de las plantas de remanufactura y mueblerías de la Región Metropolitana, de las cuales utilizan aserrín y partes y piezas de muebles que son desechados por las industrias.

Estos mismos desechos antes eran considerados prácticamente como un estorbo por las empresas. “A nosotros, que producíamos este tipo de desechos, nos costaba regalarlos. Incluso, muchas veces teníamos que pagar una parte del flete para que se los llevara el interesado”, comenta el presidente de Forestal del Sur. El ejecutivo agrega que hoy los desechos forestales se rigen por la ley de la oferta y la demanda y compiten con los combustibles fósiles, como el carbón y petróleo, por lo que vislumbra un buen futuro para exportarlos, previa transformación a pellets.

“Creemos que no vamos a tener problemas en colocar toda nuestra producción en el mercado, ya que la demanda está”, dice Campino.

El negocio de Ecopellet Chile parece promisorio. De hecho, su primera producción está vendida casi en su totalidad al mercado europeo, donde según los expertos existe una demanda creciente por materia prima para generar energías renovables.

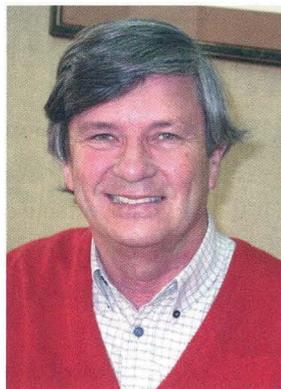
El paso siguiente de la empresa es buscar nuevos mercados, como el japonés por

ejemplo, y desarrollar más el chileno. “Dados los niveles de precios que se obtienen, esto es muy factible de replicar, por lo que la idea sería reproducir el modelo de Ecopellet Chile en el sur”, dice Ramón del Pino.

Para nadie es un misterio que el país necesita diversificar su matriz energética. Por esto, Campino dice que la biomasa es “el hit del momento”. Sobre todo ahora, que se firmó el Protocolo de Kyoto, mecanismo por el cual 128 países se comprometen a combatir el recalentamiento del planeta, limitando o reduciendo las emisiones de gases del efecto invernadero.

Claro que a pesar de lo alentador que es el panorama para la producción de biomasa en Chile, el presidente de Forestal del Sur cree que la bioenergía no alcanzará a cubrir el 5% de la matriz energética nacional, “aunque todo depende de los incentivos que pueda colocar el gobierno”.

Aclara que en otros países existen premios por sustituir el dióxido de carbono. “Mientras eso no ocurra en Chile, la biomasa disponible se va a ir al exterior”. ▲▲



José Rafael Campino, presidente de Forestal del Sur.



Ramón del Pino, gerente de Ecopellet Chile.



Proceso productivo

La nueva planta de Ecopellet Chile es muy parecida a una procesadora de alimentos. Según el gerente de la empresa Ramón del Pino, la única diferencia es que las maquinarias son más pesadas por lo abrasivo del proceso.

El proceso de producción comienza con la preparación de las materias

primas, una vez que llegan a la planta. Luego viene el secado —siempre que sea necesario—, la compresión, el picado en trozos pequeños y el “martilleo” para terminar de moldearlo. Después se genera un pellet enorme, el que con la misma lignina de la madera se va produciendo la adherencia. Una vez listo este gran pellet, se corta, se enfría

y se deja secar. “El proceso es como hacer tallarines, pero con una harina más gruesa”, dice Ramón del Pino.

Terminado todo el proceso de producción de los pellets, viene la última etapa de embalaje y transporte, donde el producto queda listo para ser vendido.